



CENTRADOS EN JESÚS, DESDE LA PALABRA,
SOMOS TESTIGOS DE ESPERANZA
EN EL CUIDADO DE LA VIDA FRÁGIL



XX SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

17 al 23 de agosto de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 17 de agosto (Lucas 12, 49-53)

“¿Pensáis que he venido a traer paz al mundo?”

El Dios de los Evangelios es un Dios amor. Pero su proyecto es exigente y pone a la luz nuestras inconsistencias, generando no pocas tensiones.

Bastaría con recordar la destrucción de los puestos de venta en el templo o la denuncia de la falsedad de los sacerdotes y doctores de la ley.

La vivencia coherente de su propuesta de vida, teniendo como núcleo el amor a Dios y al prójimo, no deja de ser una denuncia que puede molestar y generar profundos conflictos personales, familiares, comunitarios y sociales.

No es posible ser discípulo sin asumir la confrontación. No es posible una vida en clave de evangelio sin encontrarnos con la incomprensión y hasta la persecución.

Eso no implica que perdamos la paz interior, desde la certeza de sabernos en las manos del Padre.

LUNES 18 de agosto (Mateo 19, 16-22)

“Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes...”

Seguir a Jesús implica disponibilidad. Esta actitud, tan evidente en la vida consagrada, es necesario integrarla también en la vida de los seglares y laicos colaboradores.

En la vida secular las limitaciones son más evidentes y pasan normalmente por una mediación concreta: la institución familiar. Es desde ella que el secular debe buscar y acordar niveles de disponibilidad que le permitan vivir en clave de evangelio.

La conciliación de las exigencias laborales con las familiares es necesaria, pero no puede reducirse a la frialdad de un reglamento y un horario.

La disponibilidad evangélica, que Jesús demanda al joven rico, nos invita a reflexionar para que ambas realidades, la vida consagrada y la vida seglar, sean vividas con serena y comprometida disponibilidad.

MARTES 19 de agosto (Mateo 19, 23-30)

"Jesús se les quedó mirando y les dijo..."

Reflexionado el Evangelio nos preguntarnos qué significado tiene para nosotros el *"quedar mirando al otro"* para comunicarnos con él.

Si no hacemos esta pausa relacional nos puede asaltar una ansiedad informativa, que no termina por calar en el interlocutor. Informamos, pero no nos comunicamos.

La Palabra nos invita a asumir una estrategia de comunicación que implique un encuentro real con el otro. Y la comunicación no sólo es transferir información. Va más allá. Reclama ponernos en la piel del otro, en su lenguaje, en sus preguntas e inquietudes, en sus ritmos y posibilidades de diálogo.

Ello no implica complacer todas las expectativas del otro. De hecho, Jesús comprende el fondo de la pregunta de Pedro y termina haciéndole una clara llamada a la sencillez, a la entrega, sin esperar recompensa alguna.

MIÉRCOLES 20 de agosto (Mateo 20, 1-16)

"Quiero darle a este último igual que a ti."

¡Vaya plan Señor! ¿Así que darás lo mismo al invitado de última hora que al que lo ha dado todo desde el amanecer? Es que estamos entre estos últimos y ¡no hay derecho! No nos parece justo...

Definitivamente no entendemos tu concepto de justicia. Y no lo entenderemos hasta que no aceptemos que para ti, amor y justicia no se diferencian. Para ti lo justo es amar sin condiciones.

Y está bien que así sea Señor, porque nosotros no nos salvamos. Nos salvas Tú. ¡Cuánto nos cuesta alejarnos de la teología del mérito! Reconocernos sustancialmente necesitados de tu misericordia.

JUEVES 21 de agosto (Mateo 22, 1-14)

"La sala se llenó de comensales".

Jesús compara el Reino con un banquete al que no acuden los invitados y que, sin embargo, termina abarrotado de gente. De *"buenos y malos"* precisa, dando un claro mensaje de que se trata de un Reino sin fronteras.

Podemos aplicar esta postura inclusiva a diversos ámbitos de nuestra vida, pero nos apasiona armar pequeños círculos excluyentes de pertenencia: mis funciones, mis amigos, mis proyectos, mis ideas, mis equipos, mi familia, mi comunidad, los míos...

Si rompiéramos con este sistema de exclusiones nos asombraría la capacidad de convocatoria que tiene el Reino. Esta llamada a la inclusión tiene un punto de partida: el diálogo, el encuentro, la presencia.

VIERNES 22 de agosto (Mateo 22, 34-40)

"Amarás al Señor (...) amarás a tu prójimo."

La ley del amor conforma el eje transversal de toda la revelación.

Se nos va la existencia en aprender a amar desde los criterios evangélicos. ¡Cuántas purificaciones debemos realizar en este lento aprendizaje!

En el fondo estamos ante el proceso de acercarnos al sueño del creador: ser su imagen y semejanza, ser amor como Él es Amor.

La *"prueba del algodón"* de esa identidad, en constante proceso, es el amor al prójimo.

SÁBADO 23 de agosto (Mateo 23, 1-12)

"El más grande entre vosotros debe servir a los demás."

El mundo del sufrimiento psíquico nos ofrece a diario ocasiones para servir sin esperar reconocimiento alguno y puede convertirse en una escuela para el discipulado.

San Benito Menni se refería con frecuencia al concepto del servicio, unido al del amor: "SERVIR y AMAR".

Servir amando y amar sirviendo, por coherencia, sin esperar recompensa ni gloria alguna. La sencillez, la modestia, la humildad, son el santo y seña de quien sirve porque ama.

Cuando contemplamos los inicios de nuestra institución y el proceso formativo en el que se vieron involucradas las primeras hermanas hospitalarias aparece con nitidez el empeño de San Benito en promover estas actitudes tan evangélicas y marianas como difíciles de asumir, dada la tendencia natural que tenemos de proteger la autoestima.